
MARÍA CLEMENCIA CASTRO - CARMEN LUCÍA DÍAZ

“Guerrilla, reinserción y lazo social”

Almudena editores. Bogotá, 1997



Agradezco el honor que mis colegas María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz me hacen, al invitarme a ser el presentador de su valioso trabajo: “Guerrilla, reinserción y lazo social”.

Primero: quisiera resaltar el aporte importante que ellas están haciendo al modelo de la aplicación de la técnica y la teoría psicoanalítica más allá de la relación del analista con su analizante. Para el psicoanálisis hablar de investigación fuera de este dispositivo no es posible. Sólo se investiga en psicoanálisis en el desarrollo particular de cada caso clínico. El resto de las aproximaciones que el psicoanálisis hace, ya sea a lo social, a lo cultural o a lo artístico, son aproximaciones conceptuales desde la teoría y se llama psicoanálisis aplicado; por lo tanto, no es investigación psicoanalítica.

Pero ellas usaron un modelo investigativo que me recuerda el año 1920, época de grandes hallazgos para el pensamiento psicoanalítico. Por esos años Freud, a partir de los casos de neurosis traumática producida por la guerra del 16... “puso fin al intento de atribuir el origen de la neurosis traumática a un deterioro orgánico del sistema nervioso por una violencia mecánica”. La transformación que Freud hizo a su teoría a partir de la clínica de los traumatismos psíquicos producidos por la primera guerra mundial, y los casos de neurosis obsesiva investigados en su consultorio, lo llevaron no sólo a cambiar la teoría sobre las neurosis traumática, sino también a cambiar toda la estructura económica del aparato psíquico. Freud, al comprender que “más allá del principio del placer” se presenta en la condición humana una compulsión a repetir actos que causan dolor, confirmó lo que las teorías ventilaban en esa época. Mientras la tradición filosófica argumentaba la presencia de

un disfrute en el dolor, Freud planteaba la existencia de “enigmáticas tendencias masoquistas del yo”.

¿Por qué asemejo la investigación de María Clemencia y Carmen Lucía con este período de la historia del psicoanálisis? Porque ellas tomaron para su investigación elementos sintomáticos, discursivos e inconscientes que el trabajo clínico con personas reinsertadas les aportó. Además de estudiar varios textos y muchos testimonios de sujetos que vivían el cambio, invitaron a otros autores, como a Ildefonso Henao excomandante del EPL, Enrique Flórez, investigador, y a Fabio López, historiador. Los tres aparecen con sus aportes en este libro, dando sus interpretaciones para esta problemática de la reinserción, desde otras disciplinas. Por estas razones, el trabajo de ellas sí es una investigación psicoanalítica y no es la aplicación de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica al asunto de la reinserción y sus avatares.

Segundo: Creo que no arriesgo mucho al afirmar que en este texto se está formalizando la aparición de un cuadro clínico específico, con una sintomatología psíquica particular. A este cuadro clínico original lo podríamos bautizar como “neurosis del cambio”. Este nombre de “neurosis del cambio”, no tiene carácter peyorativo. Más aún cuando la neurosis habita en todos y en cada uno de nosotros. No sugiero el nombre de “neurosis de reinserción”, por una reflexión que les voy a plantear:

¿En qué consiste la neurosis del cambio? la neurosis del cambio es un cuadro clínico con síntomas pertenecientes a la estructura psíquica de la neurosis obsesiva. Estos síntomas aparecen, poco tiempo después, en casi todos los guerrilleros que han tomado la decisión de cambiar su vida de la guerra por la vida civil. Cambiar su

vida, al dejar de militar dentro del colectivo de la organización guerrillera, por una vida dentro de un colectivo civil que puede ser la familia y la sociedad. En la mayoría de los sujetos sometidos a este cambio de vida, se presentan con frecuencia síntomas de depresión, acompañados de un sentimiento de pérdida y fracaso. Ildefonso lo resume en una pregunta que es central en su testimonio: "¿ Por qué se presentan estados de infelicidad, confusión, desarraigo y desamparo, estados de soledad y replanteamiento, en la mayoría de los excombatientes en algún momento después de la desmovilización? (pag. 107). La respuesta está dada por las psicoanalistas en la página no. 27 de su libro: "Abandonar la vida guerrillera implica dejar atrás las acciones guerreras... (y en la vida civil van a encontrar que) no hay muchas cosas seguras , prima la incertidumbre... se deja de pertenecer a un "cuerpo armado", donde los lazos y las identificaciones han sido tan intensos, es algo que se desarma y fragmenta al propio cuerpo, al sujeto, colocándolo en la indefensión y en una confusión frente así mismo, a los otros, a su pasado y a su futuro... es como si me hubiera desarmado todo es perder el referente simbólico... es quedar a la deriva, en la orfandad, en el vacío, sin presente y sin futuro".

Ya no existe la identificación al líder. Hay que tomar las propias decisiones. Y lo más frustrante de todo es que se pierde el gran ideal de transformar a Colombia, por la vía de la revolución, en un país más justo. Estas frustraciones son las que van a hacer síntoma. El duelo se instala por todas esas pérdidas en el momento del cambio. Y en este libro encontramos esta valiosa descripción sintomática.

Pero sucede una cosa, señores cambiantes, que todas las cosas que cambian son ganancias de libertad. Lo que pierden al dejar la obscenidad imaginaria, lo ganan en el libre albedrío. Lo que se pierde en seguridad se gana en la deliciosa sorpresa del azar.

Libertad es cambiar las verdades ya hechas por las que se construyen a partir de la vida cotidiana. Libertad es cambiar las decisiones de otros por las propias decisiones. Libertad es destituir el ideal puesto en el líder por un líder puesto en uno mismo. Libertad es asumir que estamos solos en las pequeñas decisiones y no acom-

pañados en los grandes imposibles. Libertad es cambiar el vacío que nos constituye por una llenura que no existe. Libertad es dejar de ser masa para devenir sujetos.

En últimas, queridos cambiantes, la obscenidad ofrece como menú: una compañía permanente, una llenura constante y una certeza cotidiana. El cambio es ganar la libertad a equivocarse. Es cambiar la absoluta seguridad de vivir en una verdad ya hecha, por un incierto día a día. Eso de asumirse solos, con un vacío y en la incertidumbre, es salirse de la alienación que ofrece la obscenidad imaginaria.

Ustedes señores cambiantes, cuando pierden están ganando.

Tercero: María Clemencia y Carmen Lucía insisten en la necesidad de inventarse un término distinto a los existentes para nombrar a los sujetos que cambian. "¿No será que el hecho de hablar de reinserción da cuenta de lo engañoso de ese pacto? se preguntan en la página 59 del libro. Afirman que en los términos: "exguerrilleros, desmovilizados, excombatientes, reincorporados... se hallan expresados el mal-estar, los impasses del ser humano en su relación con la vida social". El mal-estar de la cultura es una eterna paradoja. Porque en la cultura estamos y de ella surgimos para existir y morir.

A partir del aporte de este libro, se impone que todo proceso de conciliación y de posible paz, tenga muy presente que la neurosis de cambio aparece y que los cambiantes deben encontrar espacios en donde elaborar ese cambio, ese duelo.

Último asunto. Mis colegas terminan diciendo que: "Teniendo en cuenta esta particularidad del ser humano y de lo social, será necesario reconocer que las conquistadas de la paz son frágiles y cualquier logro a ese nivel es siempre precario. *Habrà entonces que mantener de manera permanente la disposición a aceptar la inconsistencia de la paz, para seguirla conquistando*".

Arturo de la Pava Ossa